

otro y las piernas están sometidos á forzosa inacción, mientras que el Japón no solo se vale de todas sus fuerzas, sino que utiliza los servicios, activos y pasivos, de los habitantes de la Mandchuria. Esta gran desigualdad de las condiciones en que combaten los dos países rivales, ni ha sido bien comprendida, ni se la ha tenido debidamente en cuenta. ¡Cuán distinta sería hoy la situación si el teatro de la guerra hubiera sido la Siberia Oriental, es decir, con solo que



Compañía de globos, de la Mandchuria

1, capitán Príncipe Baratoff.—2, teniente Chleisner.—3, capitán Chtcherbak.—4, coronel Kobanko.—5, doctor Lanman.—6, alférez Begener.—7, teniente de topógrafos Blassoff.—8, alférez barón Spengler.—9, sargento Bolkoff.—10, teniente Charapoff.—11, capitán Debiatoff

se hubiese acortado en un tercio la distancia para los rusos, y aumentando en iguales proporciones para los japoneses!

#### LA TÁCTICA DE OYAMA EN MUKDEN

POR OTTO VON GOTTBERG. (1)

Muy tardíos y lacónicos informes sobre el sangriento drama de Mukden han llegado á Occidente. Por las descripciones de corresponsales especiales americanos que siguie-

(1) Brillante escritor alemán que ha presenciado una gran parte de la guerra en calidad de corresponsal agregado al cuartel general de Kuroki.

ron el curso de las operaciones y de las victorias de Oyama, y con la insuficiencia de conocimientos de un profano en asuntos militares he tratado de formarme una idea del sistema de guerra y táctica del caudillo japonés.

Después de las jornadas de Octubre, el ejército victorioso siguió al derrotado hasta la orilla Sur del Sha-ho.—En un río de cauce llano, arenoso y vadeable en todas partes instintivamente vieron los dos adversarios, rendidos por el cansancio, un obstáculo insuperable para la continuación de la

ataque á Wit-o san. A la bayoneta arrebataron las divisiones de Kuroki á los rusos esta última posición que sostenían en la orilla japonesa.—Un blanco sudario se extendió por toda la Mandchuria y el letargo del invierno se enseñoreó de los dos ejércitos. El zumbido de las granadas arrullaba su sueño.

Port-Arthur cayó y al mismo tiempo se despreñó del corazón de Oyama una carga de muchos quintales. Si Stoessel hubiese defendido la plaza cuatro meses más, hubiera el mariscal aplazado en otros tantos meses, hasta el verano, el ataque á Mukden. Su plan estaba bosquejado desde los combates de Octubre. Al preparar su ejecución, descuidó la construcción de obras de fortificación delante de su ala izquierda, en la vasta llanura entre el Liao y el Hun. Hubiéralas construido allá, y también Kuropatkin levantara fortificaciones enfrente.—Oyama en sus cálculos es digno de su raza. Cuatro meses antes de adoptar su resolución quería ya que el ala derecha rusa, contra la cual proyectaba un movimiento envolvente, estuviera completamente desembarazada de obstáculos. ¡Y la encontró en realidad libre! No habiendo presentado los japoneses al Oeste de la vía férrea más que fuerzas ligeras y móviles, sin hacer nunca demostraciones con destacamentos sólidamente establecidos, creyeron los rusos que en este lado podían contentarse con algunas trincheras.—El gran recelo de Oyama en aquella época era que Stoessel resistiera hasta Febrero. En este caso, Nogi entraría en línea en el Sha cuando el deshielo permitiera al enemigo, aún á última hora, reforzar su ala derecha con grandes obras de campaña.

Por eso el mariscal ordenaba brusca y repetidamente al impetuoso Nogi que apresurase la rendición de la plaza. Su centro podía resistir, con grandes probabilidades de éxito, un ataque á través del Hun y bajo los muros de Mukden, mientras el río estuviera helado. El deshielo de la primavera fuera para él un obstáculo insuperable.

Correspondiendo con exceso á los apremios del generalísimo que, después de la capitulación de Port-Arthur, deseaba presentar batalla campal al enemigo, avanzaron hacia el Norte las tropas de Nogi. Antes de que este general diera parte al gran cuartel general de su llegada al ala izquierda, el nuevo ejército del Este mandado por Kavamura, marchando desde Gensan por el Norte de Corea á Vladivostok, como el enemigo erróneamente creyó, se incorporaba al ala derecha japonesa y había alcanzado ya con su vanguardia las fuentes del Hun. Dirigido de frente había hecho sentir su presencia al ala izquierda rusa. Kuropatkin tuvo la certeza de que este ejército estaba encargado de efectuar el ataque principal. Su caballería no había notado que al

Oeste de sus posiciones había comenzado ya el preludio del gran drama.

En la llanura desprovista de vegetación, pero muy cubierta de viviendas, entre los ríos Liao y Hun se reunía el ejército de Nogi con su cuartel general en Sha-pei-ho. Todos los sables de caballería de que disponía Oyama formaban un cordón á su alrededor. Ningún indígena lo atravesó, ni desde dentro, ni desde fuera. Ningún espía pudo ir al cuartel general ruso de Fuchan á vender el secreto de lo que había visto.

El 20 de Febrero estaba Nogi dispuesto á



Ascensión de un globo cautivo, durante la batalla de Mukden

combatir. El 23 recibió el bautismo de fuego el ejército del Este y tuvo la honra de disparar el primer tiro en la batalla de Mukden. Después de una breve escaramuza, cayó Chin-ho-chen en su poder. En los días que transcurrieron hasta el 26 inclusive fué ganando terreno al enemigo y sosteniendo combates de vanguardias, para tantear la posición principal del adversario. En la mañana del 27 se oyó la crepitación del fuego de fusilería de Kuroki á igual altura que la del ejército del Este. A la izquierda de Kavamura y con las tres divisiones de su primer ejército, debía Kuroki, avanzando

en dirección al Noroeste, aligerar el ejército del Este de la presión demasiado enérgica que contra él intentara el enemigo, y además por medio de constantes ataques, no empeñados á fondo, retener al adversario en sus posiciones, privándole de la facultad de enviar fuerzas al Oeste, cuando el estampido de los cañones de Nogi hiciera comprender á Kuropatkin sus falsas disposiciones.

Durante esta semi-conversión á la izquierda y á vanguardia del ala derecha japonesa, permanecieron en sus posiciones del centro, impasibles bajo las granadas enemigas, los batallones de *bulldogs* de Oku y Nodzu que



Vivac ruso en un campo de kaolián

más tarde habían de abrir con sus ataques de frente el camino ensangrentado de Liao-Yang á Mukden. Al ejército de Nodzu, el más inmediato á Kuroki, se le unieron las dos divisiones de Oku situadas al Este del Hun, á fin de garantizar la unidad de acción en el centro. Al resto del ejército de Oku que había constituido, algo retrasada y al otro lado del Hun, la extrema izquierda de la posición de invierno de los japoneses, le correspondió la misión de tomar contacto por medio de una conversión á la derecha con las tropas de Nogi, sosteniéndolas durante su operación envolvente.

A espaldas de Oku estaban las reservas del mariscal.

Amaneció triste el último día de Febrero,

después del violento temporal de nieve de la víspera, pero el cielo estaba despejado. El ejército de Nogi se puso en marcha. Desplegado en combate y con la derecha situada en el eje de giro señalado, recorrió su izquierda 27 kilómetros en dirección á Mukden y al enemigo. Oku efectuó el mismo movimiento y el primer sol de Marzo pudo contemplar las divisiones de Nogi á igual altura que las de Nodzu en frente del enemigo. La línea japonesa estaba organizada y dispuesta, hasta en los más pequeños detalles, para la batalla campal. Dos ejércitos provistos del mortífero material de guerra del siglo XX acampaban uno en frente

de otro, de igual manera que se situarían en la antigüedad los persas y griegos, armados con su escudo y espada. Poco antes habían hecho la guerra de posiciones de la Edad media.—También pueden decir los militares: «On revient toujours á ses premiers amours» y desde Marathon á Mukden no hay más que un paso, aunque el puente entre ambas batallas se halle tendido sobre el insondable abismo de los siglos.

De esta manera concebida, preparada y dispuesta había sido la batalla que Oyama podía principiar el día 1.º de Marzo, lo mismo que Moltke, según se dice en las novelas francesas pudo haberla principiado una vez expedida la orden de movilización. El Estado Mayor había hablado. Cada bata-

llón ocupaba su puesto y la consigna debían repetirla las tropas por boca de sus fusiles y cañones. Sobre la táctica de Oyama en Mukden hay que mencionar además el empleo de sus reservas. Sin vacilaciones consumió hasta las últimas. Resueltamente lo arrojó todo á la única carta. La audacia de este caudillo genial fué sin ejemplo.

A mitad de camino entre Mukden y Liao-Yang, junto á la vía férrea, estaba sentado el mariscal en los primeros días de Mayo, delante el teléfono de su cuartel general. ¡Pasaron los tiempos del caballo de guerra y de las galopadas de los ayudantes! Por el alambre informaban al caudillo sus cinco lugartenientes—Nogi, Oku, Nodzu, Kuroki y Kavamura—de cómo sus ejércitos avanzaban en sus ataques. El día 4 quedaron detenidas ambas alas. Tampoco el día 5 sirvió el martilleo de granadas, balas y hasta culatazos. Los clavos no penetran á mayor profundidad en el féretro bajo cuya cubierta debe enterrarse el sueño de una dominación universal, junto con la reputación de un caudillo. Entonces envía el mariscal sus primeros refuerzos al Este y al Oeste. ¡Inútilmente! El día 6 pareció reconocer donde se necesitaba con mayor urgencia el auxilio de retaguardia, y con toda resolución é impavidez dirige allá sus últimas unidades intactas. Mucho tiempo hace que sus lugartenientes procedieron de igual modo. En las siguientes jornadas de la batalla la única reserva consistió en la confianza inquebrantable de que por nada ni por nadie llegaría á romperse la línea de hierro que formaban sus batallones heroicos.

En los campos de batalla europeos contribuye muchísimo á la victoria la ciega confianza del ejército en su caudillo. El soldado mira á su jefe cuando amenaza la muerte y acosa el enemigo. En la mirada tranquila é inteligente del superior gerárquico aspira el hombre de filas los alientos de esperanza en la victoria y en vida, de igual modo que el sediento busca el agua del fresco manantial.

En estos campos de destrucción asiáticos, por el contrario, sólo la inmutable confianza del jefe en su tropa justifica la continuación del ataque después de consumidas las reservas, madurando así el fruto de la victoria al cabo de titánicas luchas. A los oídos de Kuroki llega por teléfono el desesperado llamamiento de refuerzos. Contesta á los batallones exhaustos de fuerzas: «Sé que podéis morir.»

Y murieron hasta doscientos. Allá quedaron. Ningún eslabón de la cadena se rompió—y rindieron justicia á la confianza de su general.

En el cuartel general japonés no se tenían en mucha estima la destreza y habilidad de los generales rusos. Sabía sin embargo el Estado Mayor de Oyama que en frente había un general—Gripenberg. Su

desgracia fué la suerte de Oyama. La fortuna militar, según dice Moltke, sólo pone su tienda junto al campo de los buenos regimientos. Por esto sonrió tanto á los japoneses desde el principio de la campaña. Federico Palmer, que asistió á todas las batallas de Oyama dice en «Colliers Weekly»: «Más que crítica era la situación de los japoneses antes de que Kuropatkin en Liao-Yang diera la orden de retirada, por haber concluido las municiones; desesperada, sin embargo, resultó, cuando Gripenberg, ejecutó en Enero sus ataques contra Hei-ku-tai y Sande-pu. Si hubiese continuado de frente ó hubiese estacionado con las fuerzas de que disponía, tomara la guerra en opinión de los mismos japoneses, un sesgo muy distinto.

Según esto no hay que censurar la insubordinación de Gripenberg, sino su obediencia final, que lo sometió á las órdenes del generalísimo y le hizo renunciar al éxito.—Cuando el bien y el mal de la patria y de la dinastía están pendientes del filo de una espada, reclaman con imperio una hazaña á lo York; el que se sienta hombre y verdadero general no debe retroceder ante nada. Rehusará obediencia al Cunctator, gobernará el timón de la historia con tenacidad y talento ó se sentará con la cabeza levantada en el banquillo de los acusados.

#### CHINA Y LAS NEGOCIACIONES DE PAZ

Justificando las pretensiones últimamente formuladas por China, publica un influente diplomático alemán las siguientes observaciones:

«Ninguna sorpresa ha podido causar la intervención de China para proteger sus intereses en el nuevo estado de cosas que se derive de las negociaciones ruso-japonesas. Hubiérase más bien revelado una falta de conciencia en la dignidad del Estado, si el gobierno chino permaneciera impasible ante la terminación del conflicto ruso-japonés, que afecta de un modo tan directo á la esfera del derecho de China. Ha de comprenderse que el gabinete de Pekin al emprender esta acción en favor de sus propias reclamaciones, presta también un importante servicio á los intereses de la política universal, porque el restablecimiento de la paz en el Extremo Oriente estará cimentado sobre bases sólidas, si la inteligencia entre Rusia y el Japón, con respecto á puntos que corresponden á los derechos de China, se verifica de acuerdo con esta última nación. Por otra parte, el gobierno chino quizás se vea obligado á protestas y reclamaciones que quebrantarían la obra de la paz, retrasando infinitamente el restablecimiento de una situación normal en el Extremo Oriente. Ha de acogerse, por lo tanto, con mucha satisfacción todo aquello que tienda á pre-

venir esta contingencia y á sofocar todo germen de nuevas disidencias, con lo cual no sólo padecerían los intereses de China, sino también, de un modo muy especial, las potencias representadas en el Asia oriental. El único medio para descartar de la política asiática toda complicación de esta naturaleza consiste en que Rusia y el Japón en sus estipulaciones sobre asuntos que entran de lleno en la esfera del derecho de China, no sólo tengan en cuenta las opiniones y deseos del gobierno chino, sino que se pongan de acuerdo con el gabinete de Pekín durante el mismo transcurso de las próximas negociaciones de paz».



Ingenieros rusos tendiendo un ramal de vía férrea en Kan-do-li-san

El gobierno ruso ha contestado á la nota del gobierno de Pekín, en que éste manifestaba que China no reconocería los acuerdos que afectan á los intereses de China, á menos que esta potencia estuviese presente en las negociaciones. La réplica declara que las conferencias las celebrarán únicamente plenipotenciarios rusos y japoneses, porque la guerra se ha limitado á Rusia y el Japón. Pero Rusia, que mantiene cordiales relaciones de amistad con China, reconoce que el gobierno chino tiene legítimo interés en alguno de los puntos que han de ser materia de las negociaciones.

LOS INGENIEROS RUSOS Y LOS JAPONESES  
En ninguna guerra se ha hecho tan am-

plio uso de las compañías de ingenieros, como en la actual ruso-japonesa. Gracias al considerable desarrollo de los trabajos de fortificación, las bajas, con alcanzar cifras aterradoras, no han correspondido al efectivo de los ejércitos de combatientes, á lo empeñado y furioso de la lucha, ni á la extraordinaria duración de las batallas.

Pero así como esos trabajos de fortificación corren casi exclusivamente á cargo de los ingenieros en el ejército ruso, en el japonés la infantería ejecuta por sí misma la mayor parte de las obras rápidas ó del campo de batalla, porque desde el tiempo de paz mantiene estrecho enlace con las compañías

de ingenieros, y se ejercita y practica en las labores que ha de realizar en campaña.

A cada división japonesa va afecto, desde el tiempo de paz, un batallón de ingenieros, de tres compañías, á las órdenes directas é inmediatas del jefe de la división. Los batallones de infantería, no solo practican los trabajos de campaña, sino que periódicamente se incorporan á ellos algunos oficiales y sargentos del batallón de ingenieros, con objeto de extender á todo el ejército los conocimientos técnicos más útiles é indispensables. Este sistema tiene la ventaja de que el jefe de la división conoce y aquilata, desde la paz, los servicios que puede esperar de las tropas de ingenieros, se acostumbra á emplearlas, y los oficiales técnicos, á su vez, se familiarizan con las órdenes y

método de mando del jefe de la división. Puestas muy en contacto las tropas de todas las armas, cada una de ellas aprecia la ayuda que puede esperar de las demás, y se habitúan todos á cooperar á los fines de cada una, conformándose á las imposiciones de la situación. Resulta de aquí, que casi todos los infantes japoneses son excelentes zapadores, y entienden y saben ejecutar las indicaciones de los oficiales técnicos.

En el ejército ruso, siguiendo en esto las costumbres de los demás ejércitos europeos, á cada cuerpo de ejército va afecto un batallón de ingenieros, que se dedican á su misión especial con independencia de las tropas de las demás armas. Únicamente en ciertos periodos de la instrucción se reúnen destacamentos de artillería y de ingenieros, para celebrar ejercicios combinados.

Difícil es señalar cuál de los dos métodos es el mejor. Hasta ahora no puede negarse, según reconocen los mismos japoneses, que el cuerpo de ingenieros ruso está á un nivel más elevado que el japonés, y ciertamente ocupa un lugar preeminente con respecto á sus colegas de otros ejércitos muy renombrados. Los trabajos efectuados por los ingenieros rusos en la Mandchuria dejan muy atrás á los japoneses, observándose mayor perfección y mejor aplicación al terreno en los ejecutados por los rusos, pero mayor rapidez de construcción, sin duda debida á la abundancia de soldados aptos para el trabajo, en los japoneses.

Lo que no parece acertado es la extrema especialización de funciones en las tropas rusas de ingenieros. Ni los zapadores auxilian ni cooperan á los trabajos de las unidades de telégrafos y ferrocarriles, ni éstos tratan de suplir, suceda lo que suceda, á los zapadores; lo mismo puede decirse de las compañías de pontoneros, topógrafos, globos, etc., de modo que cada una de estas especialidades se considera agena completamente á las demás, como si perteneciera á otra arma, á pesar de la comunidad de conocimientos y procedencia de los oficiales. En este punto, es vicioso el sistema ruso, que difiere por completo del que se sigue en el resto de Europa.

#### ESCENAS LUCTUOSAS DE LA GUERRA

El periódico *Russ* publica el siguiente relato sobre un transporte de heridos después de la batalla de Liao-Yang:

«Calculando en 40.000 el número de heridos que produciría la batalla en perspectiva, ordenó Kuropatkin al jefe de los servicios sanitarios del ejército que hiciera los preparativos necesarios para su evacuación. En realidad, sólo se efectuó el transporte de 15.000 heridos.

»El primer tren sanitario que pasó por Tie-ling contenía 1.000 heridos y enfermos

dispuestos en cincuenta vagones de mercancías, habilitados al efecto. El reparto de los pacientes en estos carruajes fué muy irregular; en muchos vagones había cincuenta heridos, y en otros sólo cinco. Ningún cuidado se tuvo en separar los heridos de los enfermos; al lado de individuos disintéricos se colocaron otros con los miembros destrozados, y como los vagones estaban dispuestos interiormente en dos pisos, ocurrieron muchos casos en que los disintéricos del piso superior ensuciaron los heridos que yacían en el suelo.

»En otros vagones estaban mezclados los enfermos de tífus con los heridos; algunos de los primeros acometidos de delirio corrieron de un lado á otro del carruaje, pisando sin compasión los miembros fracturados de sus compañeros heridos. En todo



El general Meiendorff, condecorando á los distinguidos en la batalla de Mukden

el tren sanitario no había más que un médico y ninguna hermana de la caridad. Hubo herido de la cabeza que se volvió loco, y sus desaforados gritos se unieron á los gemidos de los heridos á quienes atormentaba.

»Este transporte duró 48 horas, sin que en ellas se diera á los heridos una taza de caldo, ni se reconociera un vendaje. Faltos de toda asistencia se revolcaban los heridos en su propia sangre y suciedad. Como era natural, sucumbieron muchos de estos desgraciados y la corrupción de sus cadáveres aumentó el horror y la repugnancia del cuadro. En una palabra: esto no fué un transporte de heridos humanamente organizado, sino la evacuación de organismos inútiles.

»El mismo desorden reinó en los demás trenes sanitarios. Nadie se preocupó de encauzar un servicio que en Rusia se halla en estado rudimentario y sobre el cual nunca se hacen prácticas en tiempo de paz.

»Los médicos que acompañaban á los trenes pidieron en las estaciones, donde se detenían, algún alimento para sus heridos, pan á lo menos; pero los oficiales-jefes de estación no se atrevieron á acceder á estas súplicas, porque no habían recibido las instrucciones correspondientes.

»Gracias á la organización sanitaria que los *semtswos* habían instalado por iniciativa propia en las líneas de etapas, fué posible prestar algún auxilio á todas estas víctimas del deber. En Tie-ling la sección del hospital de los *semtswos* de Jeroslaw-Kastromski, tan pronto como tuvo noticia del paso de estos trenes sanitarios, llevó á la estación sus hornos de campaña, y se repartieron diariamente entre los heridos y enfermos 3.800 raciones de pan y grandes cantidades de té.

»La filantropía de algunas provincias del imperio, secundada por la generosidad de las asociaciones particulares, atenuó las enormes deficiencias de los servicios sanitarios del ejército y evitó que se consumara el acto de barbarie de dejar abandonados á su suerte á los infelices que sacrificaban su existencia en aras de la patria.

Justo es consignar que después de Liao-Yang fueron subsanadas estas deficiencias, no repitiéndose las tristes escenas de los primeros días de Septiembre, 1904.

### CRÓNICA DE LA GUERRA

*Invasión de Sajalin.*—La columna rusa que libró un combate con los japoneses en los días 11 y 12 de Julio, se componía de 500 hombres, con seis cañones y tres ametralladoras. La artillería japonesa comenzó á cañonear la posición rusa á las seis de la mañana del día 11, pero como las obras defensivas de los moscovitas estaban en un terreno cubierto de bosque y espeso matorral, el fuego de la artillería resultó poco eficaz. La infantería, que había desplegado poco después de medio día, esperó la noche, cuando los cañones interrumpieron el tiro, para emprender el ataque; pero los rusos se defendieron con la mayor obstinación, y hasta las dos de la madrugada no pudo el atacante ocupar la primera línea de defensa. Valiéndose de su gran superioridad numérica, los japoneses continuaron el avance, consiguiendo finalmente, á las nueve de la mañana, desalojar á los rusos de sus posicio-

nes. Cuatro cañones y una ametralladora cayeron en manos del ofensor. Las pérdidas han debido ser numerosas, especialmente las de los japoneses quienes se vieron obligados á marchar y permanecer durante muchas horas bajo los fuegos dominantes de las casi invisibles defensas rusas.

El general Liapunoff, gobernador de Sajalin, telegrafió el día 23, diciendo que á las 8 y media de dicho día fué vista una escuadra japonesa en la parte S. del estrecho de Tartaria, no lejos de Alexandrovsk. Dos barcos siguieron hacia el N., mientras otros dispararon algunos tiros contra la costa, sin resultado. Antes de anochecer, dos torpederos japoneses entraron en la boca del río Arkoff y cañonearon el litoral. Luego estos barcos, así como los demás, se alejaron hacia el S.

*Operaciones en la Mandchuria.*—El 20 de Julio, dos columnas rusas arrojaron á los japoneses, mediante un movimiento envolvente, de las posiciones atrincheradas que ocupaban un poco al N. de Yu-lang-tse, en el distrito de Hai-lung-cheng, obligándoles á replegarse á la vertiente occidental del valle del Yu-lang-tse.

Una escuadra japonesa apareció el día 17 entre el estuario del río Tumen y el cabo Linden, y cañoneó los puestos de cosacos situados junto á la boca de aquel río. Dos torpederos entraron en la bahía Gachkevitch y rompieron el fuego contra Onghi; el destacamento situado en este pueblo respondió con vigor, y los torpederos se retiraron.

Al mismo tiempo, cuatro torpederos entraron en la bahía Korniloff y desembarcaron algunos marineros, que causaron desperfectos en la línea telegráfica. Cuatro cruceros cañonearon el puesto ruso de la bahía Anna.

El día 20, varios barcos de guerra japoneses fueron vistos cerca de Nicolaievsk, en la boca del Amur.

Estas operaciones navales denuncian el propósito de establecer el cerco de Vladivostok.

JUAN AVILÉS

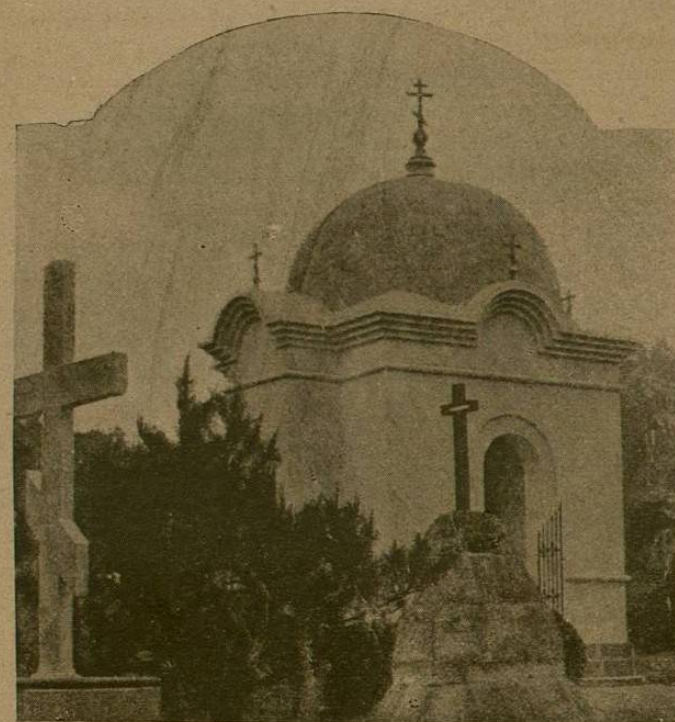
Comandante de Ingenieros

28 Julio, 1905

Imp. CASTILLO.

# La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Parte oficial de la batalla del mar del Japón, formulado por el almirante Togo.—El Japón ¿desea la paz? por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.—Tropas rusas de refuerzo.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Panteón de rusos fallecidos en el Japón, en Nagasaki

### PARTE OFICIAL DE LA BATALLA DEL MAR DEL JAPÓN, FORMULADO POR EL ALMIRANTE TOGO

El almirantazgo japonés, apartándose de las prácticas seguidas hasta aquí, dió publicidad el 14 de Junio al parte oficial del almirante Togo, que reproducimos íntegramente.

El documento no necesita comentarios. Descúbrese la heroica conducta de los barcos rusos esforzándose en abrirse paso á todo trance, aun después de haber sido dispersados, contrastando con la cobarde rendición de los cuatro barcos de Nebogatoff y

la vergonzosa huida de los tres cruceros de Enquist. Adviértese también la extraordinaria ventaja que reportó á los japoneses la proximidad á sus bases de operaciones, merced á la cual pudieron evitar la pérdida inmediata de algunas unidades de combate, y les fué posible poner en acción sus escuadrillas de destroyers y torpederos, que asestaron el golpe de muerte á la escuadra rusa.

No brilla á gran altura el nombre de Togo durante la batalla empeñada el día 27; pero sus medidas de previsión antes de comenzar el combate, las que adoptó en la noche del 27 y en la mañana del 28, le acreditan